

POBLACION DE HECHO

<u>AÑOS</u>	<u>LA MANCHA</u>	<u>CIUDAD REAL</u>	<u>% VARIACION</u>
1960	1.791.994	583.984	—
1970	1.558.759	507.650	— 13,06

FUENTE: I.N.E.

En segundo lugar la estrategia de los polos de desarrollo y de promoción ha constituido lo más característico de la política regional en los dos primeros planes, al mismo tiempo que se arbitraron planes específicos de carácter integral para determinadas áreas —Campo de Gibraltar, Tierra de Campos, Canarias—, con la evidente diversificación de los esfuerzos.

CIUDAD REAL, MARGINADA

La provincia no se benefició de ninguna de aquellas grandes acciones específicas; sin embargo, aun sin entrar en la racionalidad o no de las localizaciones hechas en relación a la alternativa que Ciudad Real pudo significar, si nos atreveríamos a pensar que ciertas bases existían en aquellos momentos:

1.º) Polígono Industrial de descongestión de Madrid, en Alcázar de San Juan.

2.º) Polígono Industrial de descongestión de Madrid, en Manzanares.

3.º) Puesta en funcionamiento de la refinería de Encaso en 1965, en Puertollano.

4.º) Decreto sobre calificación de La Mancha como zona de preferente localización industrial agraria para determinadas actividades del sector vitivinícola,

Y 5.º) Polígonos en Albacete, Cuenca y Toledo.

La mayoría de los proyectos estaban aprobados antes de la entrada en vigor del I Plan, siendo presumible pensar que la orientación

para el desarrollo de La Mancha se basaba en la modalidad Estado-empresa-INI, por tanto, subsidiario respecto al mayor o menor énfasis de lo privado, creación de suelo industrial a medio plazo —polígonos—, estímulos a la iniciativa privada —exenciones y subvenciones, en espera del desbordamiento de Madrid—, alternativa Agricultura-Industria a favor de ésta.

Algunas consideraciones sobre el particular nos hacen pensar que las dificultades para conseguir un mayor crecimiento se debieron más a una cuestión de grado, intensidad en la acción, que de no actuación. De esta manera, inexorablemente, los recursos humanos, materiales y financieros —ahorro propio— se canalizaban hacia las zonas industrializadas. El panorama se completaba por la inexistencia de alternativas sobre la movilidad del factor trabajo, que debiera pasar por la remodelación de la actual estructura agraria; la no potenciación, en su apoyo, de nuestras ciudades medias a través de la mejora y creación de servicios sociales, suelo urbano, etcétera, cuyos recursos financieros vendrían a través de la necesaria progresividad impositiva, y la dificultad para vincular al ahorro propio a grandes proyectos de desarrollo.

Los datos del cuadro siguiente muestran las grandes posibilidades de desarrollo de la provincia si se destinase su ahorro a la financiación de sus propias inversiones, significándose el hecho de que el ahorro privado de Ciudad Real, provee en una gran parte —153,1 por ciento de la inversión total— las inversiones en otras provincias.